

Aclaración necesaria

Hemos leído, aunque con algún retraso, el artículo firmado por Medina González publicado en estas columnas hace dos semanas, el cual nos alude directamente diciendo que «pedimos la disciplina a voz en grito».

Para deshacer errores y confusiones, a continuación volvemos a repetir, textualmente, lo por nosotros expuesto en la encuesta de Actividad Juvenil:

«2. Sentido de la autodisciplina y de la responsabilidad.»

En la actualidad estamos viendo cómo las organizaciones nuestras se descomponen. Nosotros creemos que es debido al desconocimiento que tenemos de las ideas, y como resultante viene el incumplimiento de los compromisos y la falta de responsabilidad. Tenemos mucho miedo a la disciplina, nos asusta esta frase, pero, en realidad, es lo que actualmente, sin darnos cuenta, adoptamos en las organizaciones anarquistas: adoramos los líderes, encumbramos jefecillos que luego se desvían haciendo mucho mal a las organizaciones. Todo porque no nos capacitamos, no nos autodisciplinamos, no pensamos, no estudiamos y nos dejamos arrastrar por aquellos que más se destacan por su demagogia y su revolucionarismo, que muchas veces es falso.

Es, pues, necesario que nos capacitemos, es preciso cumplir los acuerdos que tomemos y, por lo tanto, tener un amplio sentido de la responsabilidad y de la autodisciplina, es decir, ser conscientes.»

Como puede verse, nosotros no aceptamos ni defendemos la disciplina; antes al contrario, creemos que hemos de capacitarnos, ser conscientes con las ideas en todas nuestras actividades, tener personalidad propia y defendemos la multi-formidad y el libre acuerdo.

Creemos que esto es la verdadera autodisciplina, que dista mucho de ser lo que ha interpretado Medina González.

ASO, FARRIOL, OCHOA Y MARTÍNEZ
Cárcel de Barcelona.

De San Sebastián

A TODOS LOS HOMBRES AMANTES DE LA LIBERTAD

Los momentos por que atravesamos son de lucha titánica contra las fuerzas represivas defensoras de la sociedad capitalista, por lo que es de suma necesidad reorganizar nuestra organización, abandonada hoy a la buena voluntad de nuestros camaradas.

Deben olvidarse cosas pasadas y volver al palenque con más fuerza que nunca, para no estar rezagados de nuestros camaradas del resto de la Península que con tanto entusiasmo luchan por la emancipación de todos.

Sentir las ideas es luchar por ellas, vivir para ellas, y los momentos que pasamos son para luchar y vivir dinámicamente; pues no basta llevar en el bolsillo un carnet confederal, sino que hay que ser digno de las ideas por las cuales se lucha.

JOSÉ DEL VALLE

El proceso de Daroca

¿Qué es el dolor que sufren los trece trabajadores de Daroca, encarcelados por los sucesos de diciembre, para los teofilos y para los demócratas politécnicos del mismo pueblo, siendo ellos los que influyeron para poner en la vía de la ignominia el proceso de los 318 años de condena? ¿Pues nada es, estableciendo un parangón entre esto y los anhelos, que querían ver en el campo de la realización?

Mas reflexionando, preguntamos a los hombres cuerdos: ¿Qué es delincuencia por la que se haya de castigar? E invistiéndose según la ley nos responderán: Es robar lo que no pertenece, es matar, es insultar, atropellar, etc.; ahora bien, si todo eso es delincuencia y revisamos las conductas de todos los que se intentan las mayores riquezas y los más altos cargos de la administración ya de pueblo, ya de provincia, ya de nación, deduciremos que los más adecuados para ir a la zahumada de la cárcel son ellos, porque jamás hicieron cosa que no tuviera su fundación en lo que se castiga; pero a pesar de la simulada apariencia de inflexibilidad que tiene la ley, ellos hacen exclusivos dueños de la impunidad para dejar que sientan otros los zarzapos de sus refinadas perversidades. De suerte que conocemos bien los conatos de esta gente y también la falta de previsión que tienen por la perceptible miopía de que son víctimas.

Si creen que truncando el vínculo de armonía y afinidad que había entre las familias y entre compañeros de igual concepto que los separados por la represión, van a conseguir algún ápice de restitución consolidativa para sus tías corruptas y para su dominio en el pueblo, se equivo-

can, dado que sus funestas actuaciones, lejos de amedrentar, nos dan un impulso vivificador que hace nuestros ímpetus revolucionarios plétóricos de irascibilidad y de indignación, con lo que subsanaremos la escoria capital-estatal.

Por consiguiente, si no quieren conocer lo imprevisible, pongan manos en el asunto del proceso los que se obstinaron en semejante protervia, a fin de dar a nuestros inmaculados compañeros la libertad de que son más dignos que los represores.

J. L. DE DAROCA

De Alcalá de Guadaíra

Habiendo leído en nuestro semanario TIERRA Y LIBERTAD que en el pueblo de Tardienta unos cuantos compañeros se han propuesto y llevan a la práctica un grupo «Pro Prensa», con la misión ya expuesta por dichos compañeros, nosotros, unos cuantos jóvenes de Alcalá de Guadaíra, acogiendo con simpatía tal iniciativa, hemos formado un grupo «Pro Prensa», por creer que hace falta una extensa propaganda de nuestras ideas dondequiera que haya trabajadores.

Compañeros: ¡Formad grupos «Pro Prensa»! ¡Todo por la propaganda de nuestras ideas! ¡Todo por la emancipación de los trabajadores!

Por el grupo «Pro Prensa» de Alcalá de Guadaíra.—El secretario,
J. SÁNCHEZ ALCARAZO

Javondilla (Cacéres)

AL PROLETARIADO EXTREMEÑO

Es hora ya de que las camaradas extremeñas se den cuenta de las circunstancias que atraviesa a pesar de encontrarnos en el siglo XX y a más de tres años de república democrática, continuamos en el mismo estado de miseria que en tiempos del feudalismo.

A pesar de todas las reformas legales con que se quiere engañar al campesino, la situación de éste no varía en lo más mínimo. El hambre y con el hambre todas sus derivaciones, raquitismo, tisis y otras gangas de la miseria.

El terrateniente, el señorito chulo que sólo se acuerda del campesino en tiempos de la cosecha, «de la cosecha sagrada», fuente de ingresos con que satisfacer los vicios y lujos de los dueños.

Experiencias de largos años nos demuestran que para la liberación del obrero del campo como de la ciudad, sólo la acción directa del proletariado organizado puede ser útil. La C. N. T. y la F. A. I. son las únicas organizaciones obreras que luchan por la emancipación de la clase obrera y a las cuales deben enrolarse todos los trabajadores conscientes.

Sólo el campesino andaluz es comparable en miseria al extremeño. Andalucía, Extremadura, son dos gritos de miseria que también deben ser de rebelión, hasta aquel día en que el cultivo del campo no sea un martirio para el trabajador.

JUSTO GONZÁLEZ

Más sobre lo que pasa en Alcalá de Henares

En el número 160 de nuestro semanario, hay un trabajo titulado *Voz de alerta*, en el cual, se expone en líneas generales el trato que reciben los presos en dicho penal, pero yo tengo que decir más hoy. Entre otros, se halla un hermano mío en compañía de un primo y otro camarada de aquí y da la casualidad que el día del plante se encontraron los padres y los hermanos de éstos de visita, y estando conferenciando son arrastrados para dentro como simples pellejos sin valer reclamaciones, y conste que habían tenido que pagar una póliza que exigen como extraordinario. Los visitantes han sentido los gritos de auxilio de la parte interior, pero al preguntar qué pasaba han tenido la callada por respuesta. Tengo que decir, además, que yo no puedo escribir a mi hermano porque ya van recogidas cinco cartas mías y por referencias de unos compañeros de Vigo a quienes les alcanzó la gracia de «Sanjurjo», sé que si le escribo es maltratado; así que no puedo escribirle.

Exhorto a los compañeros salidos de allí, que son varios, y están en la calle, a que informen a la prensa para que se ponga en claro todo cuanto pasa en eseantro inquisidor. Hago resaltar un caso de un tal «Josio», que está preso por corruptor de menores. A este indecible de la sociedad, le dábamos nosotros de comer cuando nos hallábamos presos en la cárcel de León, y fué uno de los que con más saña se cebaba con nuestros hermanos, después de hacer lo que se hizo con él.

JULIO REV

Toboso del Camino.

¿Por qué se queja el pueblo?

¿Qué derecho tiene el pueblo a llorar de su esclavitud? ¿Es indigno el llorar? Si fuera aquél capaz de avergonzarse, sus puños se crisparían de rabia e indignación al contemplar la obra que es su obra, en vez de atronar el espacio con quejidos y lamentos que nada resuelven.

Esclavitud y tiranía son hermanas gemelas; es decir, no: la segunda es hija de la primera, lógica consecuencia de ella.

No ha existido ni existirá jamás un hombre tan fuerte que le sea posible con su sólo poder dominar a su antojo pueblos y mundos, sin el apoyo inconsciente de ese pueblo esclavo que produce y no consume. No se quiera decir aquí, en descargo de las tiranías, que los dominadores lo pudieran todo por obra y gracia de su capacidad. Bien demostrado está que los mandones de todos los tiempos no se distinguieron jamás por sus dotes de sabiduría; si se distinguieron fué por una desmedida ambición y crueldad. No creemos ya en el charlatán rutinario ni en el loco ambicioso ni en el odioso despota donde acostumbrarse la sabiduría humana. Nunca hombres de tal calaña hubieran podido esclavizar a los pueblos, sin el espontáneo empuje de los mismos pueblos.

Esto no hay quien pueda ponerlo en duda, ya que éstos fueron las dotes que en todos los casos adornaron a los dominadores de pueblos, ya fueran entes que ejercieran una dominación exclusiva y absoluta, o corporaciones más o menos democráticas. Mal que nos pese, fueron siempre genuinas representaciones del espíritu de la masa. Ella los modela, ella los encumbra, de ella partieron, y el resultado de la candeleda, de la inconsciencia y del aborregamiento de los pueblos, ha sido siempre catastrófico para los pueblos mismos.

De la esclavitud y tiranía que sobre la humanidad pesa como losa de plomo, no fueron los dominadores los culpables; esto que conste en la mente de todos los mente de todos los esclavos de la tierra. Afirmar lo contrario es reconocerse perteneciente a una casta diferente e inferior cuando tal afirmación la hacen los mismos que después de siglos de encumbrar tiranos, siguen el mismo derrotero y después se quejan del peso de la dominación. No puede darse más radical postura.

Muy poco o nada me importaría todo esto, si yo, que jamás cooperé al encumbramiento de ningún tirano y sintiéndome capaz de vivir la libertad íntegramente, no fuera víctima de esa amarga vida de la esclavitud. Es preciso y urgente, pues, que los pueblos estudien y mediten las causas que contribuyen a que éstos continúen siendo esclavos. No es muy difícil esto, ya que el pueblo

mismo es quien fabrica las armas con las cuales es asesinado y ametrallado en el campo y en la ciudad.

Es el pueblo que, incapaz de vivir una vida de justicia, de amor y de libertad, abdica de su personalidad en las urnas, sirviendo con ello de pedestal a los tiranos, que después eglamentarán su vida con la fuerza de aquellas armas, con la opresión de aquellas cadenas. Y después, poco después, cuando ha visto ese pueblo el pago a su candidez, ¡los maldice!

¿Qué derecho tiene a ello? ¡Ninguno! Maldígase el pueblo a sí mismo. Ciertamente si yo reconociera algún valor a la maldición, maldiciría, pero no a los tiranos; ellos no son los culpables, ellos viven su vida, cumplen la misión que el pueblo incauto e incapaz de vivir una vida libre, les encomendó y les ayudó a cumplir.

Si ese pueblo que aun tiene el mal gusto de seguir a los charlatanes políticos, estudiase y meditase un poco sobre el lugar que como ser humano le corresponde en la sociedad, no cabe duda que todos los malos pastores se quedarían sin rebaños.

Y para ello, bastaría, como antes decimos, dejar de acudir a las urnas a vender su dignidad, que no otra cosa significa el voto.

Además: el pueblo forma los ejércitos; el pueblo integra todas las policías y todos los institutos armados cuyos efectos son: represión y tiranía para ese pueblo que los eligió. Y siempre igual, salvo raras excepciones, que haya de ser el pueblo quien suscriba con sus votos todo este aparato de tiranía.

Si esto es así, si esto es una verdad irrefutable, ¿por qué quejarse del resultado de su propia obra? Sepa el pueblo hacer oídos sordos a las llamadas de todos los traidores y habrá terminado con la esclavitud y la miseria que lo tienen sometido.

Si en todos los tiempos cada pastor de hombres hubiera dicho al rebaño lealmente cómo procedería una vez elevado, los rebaños no serían tan numerosos; pero entonces... ¡Pobres pastores!

Así que los pueblos, todos, no deben olvidar que, cuando dejen de serlo, los tiranos rodarán... Todo ser que ampara la esclavitud no merece vivir; es un formidable obstáculo que se interpone en el camino de la perfección humana. Es necesario, es imprescindible emanciparse de la tutela política. Hay que salir de esta vida miserable de parias, de esclavos...

Y mientras no lo hagáis así, no lo olvidéis, hermanos, todos de la tierra: vosotros sois los culpables y los tiranos.

Barcelona.

F. ORÚS

Los sentimientos del pueblo

Nos hallamos en Albalate de Cinca, pueblo en el que se ha dado ya la máxima prueba solidaria, plasmando en la realidad los más sublimes y desinteresados ideales revolucionarios.

Pero, aparte de esto. Como es de suponer, después del heroico y bello gesto revolucionario, nuestros Plutones y Cancerberos, que no pueden sufrir lo bello ni lo heroico, se han esforzado en castigar nuestro pecado, atenazando a este pueblo con el más sádico recrudescimiento.

Pero todo ello no ha servido, por fortuna, más que para superar individualidades moral y revolucionariamente.

Véase sino.

Ocho o nueve yuntas aran la parcela de un compañero a quien las ergástulas carcelarias arrebataron a su padre para siempre, una de las víctimas gubernamentales de este pueblo, de las cuales una fué asesinada en su propia casa, y en torno de lo que se ha hecho un tético silencio.

Pues bien: en muy pocas horas, con la rapidez que el entusiasmo produce, queda terminada la labor roturadora, llevada a cabo con la alegría sana que surge del corazón al cumplir los mandatos de nuestra conciencia.

Y mientras allí se araba, otros tantos compañeros nos hallábamos ocupados en el manejo de la azada, limpiando la remolacha de un compañero detenido, cuyo padre, ya un tanto envejecido, no puede atender a las faenas agrícolas.

Del mismo modo se han recolectado los cereales de los detenidos que están en la jaila.

El recuerdo de esas jornadas no se borra con facilidad. A medida que se avanza en la tarea, se percibe la sensación esperanzadora de un próximo y risueño porvenir.

¡Cuánto es el entusiasmo en el trabajo! ¡Qué veloces pasan esas horas felices de optimismo! Conscientes de nuestra labor, la hacemos con satisfacción incontenta, que a veces se traduce, al regreso, en cánticos rebeldes, a todo trapo entonados, que despiertan la serena quietud

de la campiña, asateando sus vibraciones el espacio, cual rayos amena-

zadores de tormenta.

Y así muchos días.

«Hoy para mí, mañana para ti.» Es esta la expresión de todos. Hasta de los viejos, sin pizca de cultura ni conocimiento de causa, pero conocedores de los más nobles sentimientos humanos que se albergan en el espíritu de todo expoliado.

¡Oh, el apoyo mutuo! Esas yuntas arando y esos hombres cavando y segando en lugar del compañero preso, ¿no constituyen la más grande promesa de esperanza en el futuro?

Yo así lo creo.

¡Arriba los nobles corazones!
FRANCISCO CARRASQUER

Barcelona.

Fantasmías policiales

Días atrás fué allanado por milésima vez el bar «La Tranquilidad»; allí se recogió un cargamento de parroquianos como para dar pruebas de actividad y eficacia. Todos han sido puestos en libertad, menos José Redondez, procedente de la Argentina, a quien se le acusa de haber introducido en España la fórmula para fabricar líquidos inflamables.

La policía de la «esquerra» podría tal vez hacer carrera a lo Luis de Val. Tiene una fantasma magnífica. Pero en este caso se olvida de un detalle: que antes, mucho antes de la llegada de ese compañero a España habían mostrado su eficacia las botellas de marras. Sin embargo, es inútil hacer aclaraciones. Se necesitaba una víctima en torno a la cual hacer un poco de leyenda. Le tocó el turno a Redondez como le hubiera podido tocar a cualquier otro. Pero Redondez inventando fórmulas milagrosas y san Francisco de Asís con un par de pistolas harían una figura parecida.

Compañero: lee y propaga TIERRA Y LIBERTAD

Badalona.

Voces Femeninas Pensamientos e ideas

Abolición de la esclavitud en el hombre. Abolición de la esclavitud en la mujer.

¿En qué se diferencia la libertad de las mujeres de la libertad de los hombres? ¿Por qué creerse el hombre superior a la mujer? ¿Por qué ha de estar ésta sumida, acorralada en la cocina y humillada en la alcoba?

¿Hay algo más indecoroso y grotesco, que un hombre condenado a vivir vigilando día y noche la fidelidad corporal de «su mujer»? Muchos dirán: «Y el adulterio? Tela de que cortan todos los comediógrafos. Suprimido éste, se suprime el engaño que hoy se llama amor por muchos hombres y mujeres.»

No quiero decir que la mujer debe engañar al hombre, sino que éste debe ser su compañero en todos los sentidos, moral y físicamente, y de esta forma no le traicionará.

La mujer debe ver un próximo futuro de libertad tanto para ella como para el hombre, y por eso debe recabar su libertad sin implorarla, emancipándose sin loriqueros; su misión en la vida de encargada de la educación de sus hijos, le pone en terreno de luchar por la emancipación, libertándose de prejuicios ridículos a fin de no inculcarlos a sus hijos.

Dijo Barcos:

—Hija mía, llena tu corazón de amor al mismo tiempo que llenas tu alma de un noble orgullo, para que tengas en ti sola la sensación moral de tus actos; tú eres la nueva Eva del paraíso rescatado; y repudia como única cosa abominable toda hipocresía, que eso es ser pura de toda puzera. Y puesto que eres el regalo precioso de la Naturaleza, el manantial de vida eterna de tu ternura, cuando el amor haya fecundado tu vientre y tu espíritu, dile a la diosa que hay dentro de tu alma, la «Voluntad» creadora: «¡Quiero que nazca de mis entrañas la stirpe nueva de la humanidad futura; yo no quiero parir hijos neutros para la colectividad ni soldados para la guerra! ¡Manténgase estéril mi vientre antes que darles nuevos esclavos a los tiranos o carne de cañón al homicidio colectivo!»

Esta es, pues, la misión de la mujer: tomarse la libertad que como ser humano le toca y poner todo su esfuerzo en la colaboración con el hombre en la lucha titánica sostenida contra el sistema capitalista y estatal, responsable con sus tiranías de todas las miserias de la sociedad presente.

LUZ ROJINEGRA

Alcalá de los Gazules.

En pos de la libertad

No es cosa que necesite exponerse con profusión de datos para convencernos de la fuerza de contención que se opone a nuestra expansión ideológica; un oleaje de cieno se nos ha echado encima con el firme propósito de aplastarnos moralmente. Todo esto logra sus efectos.

Existen infinidad de trabajadores que jamás se han preocupado de leerlos; sólo conocen de nosotros lo que la prensa burguesa tiene interés en propagar, y esto no nos hace ningún favor, porque el concepto que de nosotros se forman no es muy halagador; otros, convencidos (según su rudimentaria apreciación) de que la fuerza gubernamental se basta, cuando lo pretende, para aplastarnos, apartados de nuestros medios, creen, al ver nuestros Centros cerrados, que hemos dejado de existir. A unos y a otros hay que darles la réplica: en parte, se hace lo que al alcance está; pero nuestros medios son más y no hay que dejarlos descuidados; la profusión en la propaganda es sólo propio de la voluntad, un artículo que sea de nuestro agrado, el nombre de un periódico, la caricatura mordaz que rasga una verdad, el dibujo que plasma la realidad, una frase cierta, puestos en parte visible como para que los ojos distraídos tropiecen con ellos; hecho esto con constancia y asiduidad, produce efectos tan sumamente interesantes que ningún gobierno es capaz de interceptar al someterlos a la clandestinidad.

Esta obra para nosotros produce sus frutos sin dejar de ser obra revolucionaria.

Se perfora el ambiente malsano que pretende asfixiarnos en la inacción y el olvido.

Nuestra voluntad tiene que ser el escudo donde se estrelen todas las pretensiones maquiavélicas de los espíritus retrógrados, que sólo aspiran a dar satisfacción a sus ambiciones, dando continuidad al sistema social existente. Vergüenza de la dignidad humana.

VICENTE SOLÉ

Badalona.

Me encuentro melancólica, siento tristeza... ¿Por qué?... Al contemplar los niños jugando, no puedo menos que pensar, ¡Oh, infancia!

La vida os presta la argentina risa y el dulce encanto. Hoy vuestros juegos os unen. Vuestras vidas son un lazo de estrecha igualdad para la niñez; no existe la hipocresía...

Mañana, cuando cada uno de estos niños tenga intervención en el teatro social, será el enemigo bárbaro sin sentimiento ni amor hacia los demás. Pero lo que más hierde mi sentimiento, es el recordar el papel de la mujer. Como mujer, siento algo que la cera mi corazón. Mirando el pasado, vemos a través de los siglos el papel concedido a la mujer; ésta ha sido en todos los momentos la muñeca que sirvió y sirve para entretener y agradar al gran «Dómine», y aun hoy puede considerarse como el ser apetecible para apagar las apatías belicosas de gran parte de holgazanes predispuestos a la captura de infelices jóvenes que venden su carne a cambio de pan.

Un problema hay que esclarecer o tener presente: ¿puede la humanidad superarse sin la intervención de la mujer? Creo que mientras la mujer reciba una deficiente educación; mientras ésta sienta apatía por aquellos problemas de superación espiritual, su corazón sensible no sentirá el deseo de participar en las vanguardias revolucionarias.

¡Oh, mujer...! ¡Oh, infancia! Claras flores de la vida, ¿cuando despertará de esa somnolencia? ¿Cuándo la luz múltiple y sutil alumbrará tu cerebro oscurecido?

El día que tu corazón, harpa sensible, sea movido por los huracanes de amor, ese día tu poder será tan fuerte y sublime, que el hombre ofrecerá un amor puro, limpio, desprovisto de lodo inculcado a través de siglos por una educación de arcaicas e impuras apatías.

Ser niña riendo, jugando; ser una nota alegre en la vida.

Luego, ser mujer, para conservar la vida, y ser complemento de la vida misma.

Ser algo meritorio; no ser odaliscas sin respeto de nadie.

Ser mujer: esto es todo.

CIBELES DELFOS

Alcoy.

Cinematografía

DOS SESIONES DE CINEMA SOCIAL

El lunes día 3 por la noche, en el cine Romero de La Torrasa, se celebró una sesión de cine organizado por un grupo de camareros en la cual se proyectó la película contra la guerra *Tierra de nadie*, la cual es un golpe formidable contra la pasión bélica que hoy existe en todo estado. La reunión de cinco soldados en un subterráneo hundido donde el azar de la lucha les condujo y como ninguna pasión particular les llevó a pelearse, reconociendo cada cual su realidad de productores, no tenían por qué odiarse y pasan el tiempo en singular conferencia de la paz, la única, que es la fraternidad entre los hombres, ridiculizando las tan cacareadas, falsas y gastronómicas conferencias que hacen los hombres de Estado.

La otra sesión se celebró el día siguiente, día 3, en el cine Manelich, de la barriada de Sans, proyectándose como fondo de programa la formidable cinta de Eisenstein *La Línea general*, magistral de técnica y realismo, nos presenta las vicisitudes del «mujik» en tiempos de los Zares y después de la revolución, cuando en ansias de superación y en beneficio de la producción, tienen que encontrarse con la burocracia, «plaga de todo Estado» como dice en la propia realización soviética.

Estampa de fuerte emotividad de la vida del campesino ruso, de su desconfianza ante los discursos, de la lucha de la juventud contra la rutina, de la ridícula preponderancia de la burocracia, así como del burgués grasiento boicoteador de todo lo que signifique progreso.

El espacio nos hace limitarnos a este comentario a vuelo de pluma, pero nos prometemos escribir más sobre el valor del cine en la lucha social.

Esta sesión fué organizada por el Ateneo Atlántic y el beneficio de ambas veladas es para las familias de los camaradas Tomás Gobernado y Miguel Gargallo, que, como se recordará, se ahogaron en la playa del Prat de Llobregat.

G. A.

Ensayos y conferencias por **Ricardo Mella** 220 págs. 3.50 pts.